



1.- Ana María Salas **FUENLABRADA**

ASRP-

Una compañía como no hay otra

Queridos amigos, buenos días a todos:

Mi nombre es Ana María Salas y como en otras ocasiones deseo compartir con todos y cada uno de vosotros, lo que ha significado para mi participar este curso en la secretaria de SCHOLE y en el curso de cocina para jóvenes.

El pasado año al acabar en junio un amigo mío que me conoce muy bien me pidió dar un paso atrás en la secretaria. Normalmente estamos acostumbrados a que se nos pida "hacer" y no "dejar" aquí empezó a nacer una verificación que sigue provocándome a día de hoy ¡La obediencia a quien guía! Lo primero que pensé es en los chicos y en que en lugar de dos tardes solo los iba a ver una ¡ ya estaba haciendo mis planes ! Aún así me fíe y pase de dar mi disponibilidad un día en lugar de dos.

Los martes pasaba y sentía nostalgia porque no podía estar con ellos y tampoco con los amigos voluntarios que les ayudaban en sus estudios.

Enseguida este sentimiento paso a ser un " agradecimiento " porque y esto lo he aprendido " la renuncia no es un menos" "es un camino bello hacia el verdadero ideal" los que nos ven tienen que percibir esto ¡actos que provoquen belleza!

El Señor siempre nos precede y nos enseña el camino ¡lo tiene todo tan estudiado! De las maneras más insospechadas se han dado encuentros fuera de la parroquia con chavales. igual de provechosos y bonitos.

Aquí en este punto es donde entra en juego la verdadera compañía:

Esta no acaba nunca porque cuando " El afecto nace de un manera libre " sabes que es Otro el que nos lo ha regalado.

Después de este curso puedo afirmar que mi relación con los chicos y adultos ha crecido porque no es la cantidad de tiempo que nos damos sino la caridad con la que nos miramos unos a otros. Por poner un ejemplo: Es impresionante mirar después de este recorrido a Stea, Beppe, Andrea y la relación que ha nacido entre ellos y algunos de los chicos y chicas de Schole. Cuando van juntos a tomar una cerveza, a cenar o a la hora del Ángelus ¡se cuidan unos a otros! Algo no muy común en estos tiempos.

En la cocina también ha sido un año para aprender:

Al principio había muchos chicos y chicas de edades muy diferentes y cada semana venía un cocinero a enseñarles un plato.

Tengo que agradecer que nuestros sacerdotes nos han cuidado y siempre han estado un ratito con nosotros incluso han hecho sus pinitos en la cocina.

Para muchos de ellos ver a hombres jóvenes entregados a Cristo despertó curiosidad Porque desde que hicieron la comunión no han vuelto a la Iglesia. A medida que avanzaba el año por diferentes motivos (casi siempre estudios) algunos nos dejaban... También esto me ha provocado tristeza y nostalgia pero al igual que os he dicho antes lo realmente importante, lo que me queda al final es como miro a estos chicos, como miro a los que colaboran en esta actividad, como me miro yo.

Me sorprende contenta muy contenta, libre muy libre, me sorprende, amigos, no entregada a quehaceres sin sustancia para matar el tiempo... Me sorprende como parte de la "partitura divina" Dios es el director, su batuta marca los tiempos y nosotros solo tenemos que "escuchar" "obedecer a la vida" Entonces la melodía de las circunstancias siempre tendrá una belleza infinita!!!

Para terminar os contare que el verano esta siendo muy caluroso y ceca de la parroquia y de nuestra casa hay una zona, donde confluyen muchas terrazas y bares de copas por lo que siempre esta llenos de jóvenes y no tan jóvenes.

Aquí muchas noches nos encontramos con unos y otros y nuestras conversaciones despertan la curiosidad de los que tenemos cerca. El otro día un grupo de jóvenes que no conocíamos de nada nos pidieron el teléfono para dar un poco de tiempo a los demás. Una chica dijo: mira yo no creo en Dios ahora si todos sois así la labor social



que hacéis en su nombre o en de su Iglesia merecen que en septiembre me acerque a ver en que lugar me podéis ubicar.

2.- Griselda (Familia CEPI) **CESAL- MADRID**

CEPI

Una experiencia en Familia

Conocí el CEPI HISPANO DOMINICANO en enero del año 2014, cuando salí de una casa de mujeres maltratadas donde había estado por casi 3 años. Me encontraba con un niño de 11 años y embarazada de 4 meses. Estaba sola, con problemas de salud, sin dinero, sin comida, viviendo en una habitación que no sabía cómo iba a pagar. Me sentía perdida y estaba sumida en una profunda depresión, pues no sabía qué hacer ni adónde ir. Melancólica, lloraba día y noche. Por referencias, llegué al CEPI, que fue como una luz en el camino. Recuerdo muy bien ese día, porque llegué solloza, mustia, porque alguien me había tratado mal.

En este lugar, con la primera persona que hablé fue con la psicóloga porque sabía que lo que más necesitaba en ese momento era una orientación, alguien que me escuchara, que me viera llorar sin juzgarme, buscaba una mano amiga. Después de desahogar mis penas, y de escuchar sus sabias palabras y orientaciones, me calmé y SENTÍ un gran alivio, pues ella me hizo ver las cosas más claras, me ayudó a visualizar soluciones desde otra perspectiva. No me dio dinero, pero sí las herramientas que necesitaba para buscar las ayudas correspondientes. Me dio seguimiento durante todo el embarazo y después también. Encontré sosiego a mi corazón afligido y desolado y, sobre todo, mucha fuerza de voluntad para salir y hablar de lo que necesitaba. Me regaló algo muy importante para organizar mis pasos, que fue una agenda.

Esta persona me puso cita con la persona encargada del área social, de quien recibí buen trato y especial atención, pues percibía su interés en ayudar y su cariño hacia mí. De ella recibí un listado de todas las fundaciones y asociaciones que debía visitar para mejorar mi situación y condición de vida. También me regaló los bonos transporte para yo poder moverme. Me suministró la merienda para el niño mayor. Me puso en contacto inmediato con una asociación que me hizo una compra grandísima de alimentos y que me ayudaron con el pago de la habitación. Y además, me incluyó en todos los proyectos que les llegaban para ayuda de alimentos. Me habló de los cursos que se impartían, los cuales, aparte de enseñarme nuevas cosas, también me hacían olvidar la férrea situación que estaba atravesando. Me invitaron a participar en las Escuelas de padres y madres, donde conocí a otras personas. Se trataban diferentes temas relacionados con la educación de los hijos y con la autoestima de la mujer.

Mi hijo mayor fue incluido en la actividad de Apoyo escolar, lo cual significó un gran alivio y tranquilidad para mí, porque era una preocupación menos. Al mismo tiempo, ayudaba al niño a afianzar sus conocimientos y a entender mejor los temas que en el colegio no le quedaban claros. Considero que es vital para una familia contar con el Apoyo escolar para sus hijos, más aún si atraviesa una situación difícil, porque una persona preocupada y ansiosa puede verse incapaz de contribuir con el avance académico de sus hijos.

Algo que no puedo soslayar son los regalos que recibí en la época de Navidad, como las canastas navideñas, que para mí fue muy significativo porque no recibí ningún otro regalo. Los platos ya hechos de la Cena Navideña, los regalos de Reyes para mis hijos, ¡Qué emoción y valioso detalle de parte del CEPI! Me SENTÍA dichosa y afortunada. Pedí una cita con la abogada del CEPI para aclarar algunas dudas y saber cómo debía hacer las cosas y los pasos que tenía que dar. Quedé muy agradecida.

Me resulta inefable expresar con meras palabras mi más insondable agradecimiento porque puedo decir, con toda sinceridad, que en ese momento SENTÍ que me salvaron la vida, porque entendí que hubiera sido mucho más difícil salir adelante, curar mis heridas y, al día de hoy, ser una mujer más segura, más creyente, mejor madre, que



aprecio más la vida y lo que tengo. Gracias a todas las personas que trabajan en este CEPI, que día a día dedican parte de su valioso tiempo para coadyuvar con las mujeres y niños que buscan y necesitan ayuda para salir de una situación difícil. Gracias por su labor encomiable a favor de las personas más desfavorecidas.

3.- Esther Cabello MADRID

FUNDACIÓN ACOGIDA-

“Un lugar. Una vida”

Dentro de un mes hará dos años, que estoy trabajando en FUNDACIÓN ACOGIDA, como coordinadora del Centro socioeducativo. En este centro se reciben, cada curso, alrededor de 45 menores de 6 a 17 años, así como a sus familias.

Quisiera responder a la pregunta que nos planteamos: ¿podemos educar hoy?, describiendo el descubrimiento que he hecho a lo largo de estos dos años: la acogida como método educativo, a través de algunos ejemplos.

Nos encontramos ante unos chicos que proceden de familias desestructuradas y con dificultades en distintos ámbitos (social, económico, personal...). Por lo que muchas veces, los menores están solos: **normalmente carecen de un guía** que les ayude a descubrir el sentido unitario de las cosas. Sin este sentido viven **una disociación, más o menos consciente, pero siempre demoledora**.

Los chicos están llenos de necesidad de ser felices, de encontrar lo que les hace bien. De encontrar razones para estudiar y para afrontar la vida. Pero, al tener unos lazos humanos tan frágiles, tienen una gran inseguridad y miedo, que se expresa como baja autoestima o como violencia, acompañado, en muchos casos, de fracaso escolar.

Ante esta situación, nuestra propuesta **es la acogida**. Y la acogida no es un tolerar sin más, es un **“tener que ver”** con el de al lado (con los chicos, con sus familias, con los voluntarios y con los trabajadores). Esta propuesta es algo precioso porque se trata de estar atentos a las necesidades de los chicos y de sus familias. Pero además, un gran descubrimiento de estos años son **los voluntarios**, que llegan, de una forma u otra, empujados por la necesidad de ayudar, de darse. Ellos son una provocación para mí, ya que es la misma necesidad que encuentro en mí. De esta forma los voluntarios son para mí una compañía. Nos acompañamos en mirar nuestra necesidad y la experiencia que hacemos, tanto en el día a día, como en las reuniones en las que aprendemos de otros formadores con más experiencia. Este acompañarse genera unos lazos entre nosotros que son visibles para todos, adultos y menores. Son lazos que dan estabilidad a los menores.

En cuanto a los chicos, llegan al centro porque necesitan una ayuda para estudiar. Así, nuestra actividad principal es el apoyo escolar. Los menores encuentran en los voluntarios, adultos estables con los que establecen lazos. Por ejemplo, Paula es una adolescente que en poco tiempo ha mejorado mucho académicamente. En su casa, por la situación familiar, no lograba estudiar. El hecho de acudir al centro, de establecer una relación con los voluntarios y con los demás menores, le ha hecho ponerse a estudiar: ha encontrado un lugar, unas relaciones, una motivación. Como este podría poner más ejemplos. En cambio, otros menores no han logrado mejorar académicamente, pero se han despedido diciendo: “el año que viene, vuelvo” y dando muestras de afecto. A éstos, los queremos mucho, tal vez porque les cuesta más y ellos lo perciben.

La atención a las diferentes necesidades de los menores, nos ha llevado a proponerles otras actividades (fútbol, inglés, juegos de mesa, taller de música, excursiones al campo, taller de dibujo y pintura). Estas actividades, en muchos casos, son



terapéuticas, ya que ayudan a los menores a expresarse, a relacionarse con la naturaleza, con los iguales y con los adultos y a mirar la belleza de lo que existe.

Ha sido sorprendente el caso de María. Se trata de una niña que vive en acogida temporal. Durante el curso ha venido a inglés y al taller de dibujo y pintura. Al principio sus trazos eran rígidos y de colores oscuros, aunque el modelo no fuera así. Al final de curso pintó el cuadro más bonito de todos, por los colores, el volumen, la luz y la fidelidad al modelo. Para ella ha sido una forma de expresar lo que no podía decir con palabras y a la vez ha sido curativo, cuando terminó su cuadro, de final de curso, estaba feliz.

En algún caso, las actividades han variado a lo largo del curso según las diferentes necesidades. Por ejemplo Samuel, llegó encogido, sin levantar la mirada por la situación de violencia que soportaba en su casa. En la entrevista inicial, le propuse apuntarse a fútbol, pero era imposible para él, le suponía un esfuerzo de relación que no podía afrontar. Entonces le propuse apuntarse al taller de dibujo y pintura y aceptó. Comenzó el curso y venía al apoyo escolar acompañado por Aurora, una de nuestras voluntarias (ella conoce a la familia desde hace tiempo) y al taller de dibujo. Era muy normal verle escondido en su capucha. Al verlo, las otras voluntarias propusieron que Samuel no estuviera con Aurora durante la hora de estudio y así lo hicieron. Poco a poco Samuel fue abriéndose a sus compañeros y al resto de voluntarios. El dibujo le encantaba, al terminar el taller, siempre hacía una foto a su dibujo y muchas veces al de los demás. Y es que el dibujo y la pintura, son una forma de expresión en la que te sorprendes de las cosas que haces.

Samuel ha terminado el curso con una gran mejora académica y ha logrado hacer relaciones, tanto con sus iguales, como con los adultos. Llegó un momento, en el que Samuel dejó de venir a dibujo porque prefería jugar al fútbol con sus amigos: se abrió, creció, llegó otra etapa para él.

Para terminar, quiero contaros la última sorpresa del curso. En la última cena con los voluntarios uno de ellos me dijo: "Tu despacho es especial y tú no eres consciente; es el hogar de todos". Me acosté dando gracias a Dios porque todo lo ha hecho Él.

4.- Purificación Sacristán **FUENLABRADA**

ASRP-

Con amor surge el milagro

Buenos días, un año más estoy con vosotros. Cómo ya casi todos sabéis llevo junto con mi marido un taller de lectura y apoyo escolar para niños de 8 a 12 años. Llevamos ya nueve años pero aunque cada año es diferente siempre termino sorprendida, asombrada y agradecida por todo lo sucedido.

No voy a contaros lo que hacemos en el taller porque ya me habéis oído otros años (si queréis luego me preguntáis), pero sí quiero contaros lo que ocurre cuándo ponemos amor y dejamos actuar a Otro.

Voy a contaros el caso de Raúl, un niño de 10 años que hace año y medio más o menos perdió a su madre. Desde entonces su padre no deja de beber, porque no supera la pérdida de su mujer. Teniendo que ser hospitalizado repetidas veces.

Raúl, su hermano (mayor que él) y su padre viven con los abuelos. Cinco personas con la pensión del abuelo, el único dinero que entra en la casa. No lo pasan bien, necesitan ayuda, acuden a la parroquia, la abuela comenta que el niño había repetido el curso anterior y que este iba mal y la proponen que le lleve al taller.

Raúl acude el primer día con pocas ganas, incluso con un poco de vergüenza, pero poco a poco va encontrándose a gusto. Es un chico muy charlatán, con baja autoestima, con no muchas ganas de trabajar,...pero desde ese día no ha faltado ninguno. Y yo me pregunto ¿Qué encontró?



Poco a poco ha ido descubriendo el gusto de hacerlo bien, de acabar sus tareas. Dándose cuenta de que era capaz. Ha empezado a sentirse mejor y sus resultados han mejorado.

Y lo que es aún mejor, ha conseguido implicar a su padre que ha comenzado a interesarse más, estudiando con su hijo y esto para Raúl ha sido un gran empuje.

Resultado: Está feliz y ha aprobado el curso.

¿Cuál ha sido la causa de este cambio?

Raúl se ha sentido querido, valorado, cuidado, que confiábamos en él, que era alguien importante, y surge el milagro. Sus ganas de trabajar, de estudiar, su alegría,.... Estaba tan bien que se lo propuso a otra vecina, una niña con diez años que aún no sabía leer. ¡No quería que ella se lo perdiese!

El amor hacía los chicos puede conseguir este acercamiento que a veces parece tan difícil y que se consigue cuando ellos se dan cuenta de que te importan de verdad, que les quieres como son. Entonces comienza el cambio. Raúl solo necesitaba volver a confiar en él mismo. Y él lo ha conseguido y ha ayudado a su padre a que también se sienta importante.

El método no es nuevo, Dios lleva mucho tiempo utilizándolo con nosotros.

¿Cómo no sentirse conmovido ante esto y tener cada vez más ganas de seguir?

Muchas gracias

5.- Gianni Matteucci **FORLI**

DOMUS COOP-

TE HE MIRADO COMO A UN TESORO PRECIOSO

Me llamo Gianni Matteucci, tengo 39 años y desde que tenía 20 trabajo como educador en los Centros Educativos de la **Cooperativa Domus Coop en Forlì** (Italia). Me ocupo principalmente de ayudar a los chicos en el estudio. Siempre me ha gustado ayudar y ser ayudado a estudiar. Recuerdo que mi madre me ayudaba después de comer a hacer los deberes cuando estaba en el colegio y después cuando pasé al instituto empecé a hacerlos solo o con algunos amigos que vivían cerca de mi casa. Si no podía hacerlos yo solo sabía que siempre podía acudir a mi tío que no me daba nunca la respuesta justa sino que me invitaba a razonar y a pensar.

En aquel momento esta forma me hacía perder la paciencia porque yo quería hacerlos deprisa pero con el tiempo he entendido cuanto esto haya sido útil para mi crecimiento personal. Durante los últimos años de instituto estudiaba con una amiga: nos hemos sostenido el uno al otro para afrontar estos años, nos hemos hecho mucha compañía. Experimentaba en primera persona la ayuda recíproca y el **tutoring**: entonces no sabía que estas metodologías se llamasen así, nosotros estudiábamos juntos. ¡Qué bonitas tardes y que bonitos exámenes universitarios he preparados estudiando con mis amigos! Aprendía más y con más gusto. La pregunta: "¿Por qué estudiar?" siempre me ha acompañado en mi recorrido escolar. Recuerdo que una profesora me preguntó si estaba satisfecho con la nota que había sacado y le respondí que yo estudiaba por mí mismo, porque quería conocer más, no estudiaba por una nota. Soy un rebelde, porque estudiar es un acto de rebeldía no gritada, silenciosa. La escritora italiana Paola Mastrocola sostiene que uno que se pone a estudiar se pone en otro sitio con respecto al mundo, a su manera, contrasta la carrera. Quien estudia se para y está: así se vuelve evasivo y contrario. Para mi estudiar ha sido y siempre será una búsqueda y jamás una huida.

La circunstancia que fue un cambio en mi vida fue el encuentro con Massimo, que apostó por mí, un joven de 20 años sin experiencia, me pidió trabajar en los Centros



Educativos de los que es responsable, me ofreció una ocupación, pero sobretudo la oportunidad de ordenar tantos pensamientos, intuiciones y deseos que tenía y que necesitaban ser metidos a la prueba. Y ahora, aquí estoy, 20 años después, me pregunto ¿cómo he cambiado? ¿Qué he aprendido?

Podría correr el riesgo de pensar que ya conozco todo lo que concierne metodologías, instrumentos, estrategias para sostener el estudio. Podría también pensar que soy un experto y de estar en grado de encontrar la solución idónea a cada necesidad escolar de los chicos. Me equivoco cuando pienso esto, he entendido que la experiencia y las competencias adquiridas sirven, pero no son suficientes, se me pide más, se me pide ponerme en juego con toda mi humanidad en cada instante y mirar al otro como a un tesoro precioso. **Para ver los tesoros se necesitan ojos que los sepan mirar, que los quieran buscar y que esperen encontrarlos.** Es una cuestión de mirada.

Vemos que hay una dificultad generalizada a estar con los chicos, a ayudar a crecer a los hijos. Es difícil educarles, cuántas mamás y papás vienen y nos cuentan lo que sucede en casa o cuánto se sienten no preparados delante de las preguntas que los hijos hacen. Pero me permito decir que el problema no es solo de los chicos es también el nuestro. El problema somos nosotros que en un contexto como el que vivimos estamos preocupados, nerviosos, aterrados y nos sale fácilmente la lista de problemas y no vemos lo bueno y lo bello que hay. Necesitamos remangarnos porque nuestros chicos necesitan adultos que no maldigan el tiempo en el que vivimos sino que sigan las intuiciones de nuestro corazón hasta llegar al fondo de la cuestión: Si, vale la pena educar, vale la pena hacer el esfuerzo de dar un significado a su vivir, a su existir! Porque educar quiere decir desafiar continuamente su libertad y para hacer esto debemos volver a testimoniar con más inteligencia, con más pasión, con más caridad qué somos y a qué pueblo pertenecemos. No debemos temer la sana inquietud que mueve a nuestros chicos a la búsqueda de un sentido para vivir y ser felices.

En mis estudios he profundizado en el concepto de neuro-diversidad, por el que cada uno de nosotros tiene un funcionamiento diverso del cerebro. Hay semejanzas, pero cada cerebro es único, pero hay más! No es solo el cerebro que funciona de forma diferente, cada uno de nosotros es un gran obra de Dios, es decir, un misterio que nos rinde únicos e irrepetibles!! Tu vales, él vale! Tu eres tú y tienes un lugar en este mundo! Y dentro de las miles dificultades puedes volver a empezar siempre! Y el desafío de hoy es encontrar a alguien que te diga estas cosas. Que dentro del fango en el que te encuentras te diga: Tu vales!! Puedo estar contigo!!". Que dentro de esta sociedad un poco líquida, como dice Baumann, hay una roca en la que parar, en la que encontrar un punto firme del que se puede repartir!! Y cuando uno de nuestros chicos hace experiencia de esta positividad, de esta amabilidad, no se olvida más aunque se equivoque cientos de veces! Corresponde a nosotros adultos dar el primer paso, no esperemos que sean ellos. Hagámoslo nosotros, así empezarán a caer muros y comenzaremos a construir puentes!!

Desde septiembre del 2015 hemos dado un nuevo modelo organizativo al Centro de Ayuda al estudio para problemas específicos del aprendizaje (*dislexia, disgrafía, disortografía y discalculia*) que preveía más implicación mía con respecto al pasado. Tenía la posibilidad de experimentar en el campo en el que me he formado en los últimos años. Estaba emocionado y con un poco de ansia. Ha sido un año rico e intenso emocionalmente y más allá de mis expectativas. Lo que sucede supera siempre tus proyectos!! Os cuento algunos ejemplos.

Era el primer día de vacaciones durante el período de Navidad cuando recibo un mensaje en el que una madre, que ya había conocido antes por motivos de trabajo, me pide meter a su hija en el Centro. Respondo que nos hablaríamos a la vuelta de vacaciones y mientras tanto pensaba: "El Centro está lleno, no podemos meter más chicos". No la llamé, me llamó ella, acordamos una cita. Quedamos, la escucho, me cuenta sobre Maria Leticia que de repente entra en la oficina, estaba en la sala de al lado, y me dice: "¿Cuándo empiezo?", le respondo: "El Martes:" Mi corazón se llena de alegría cuando en abril la madre de Maria Leticia me escribe: "Maria Leticia está yendo



muy bien en el colegio, va encantada con vosotros y mejora de día en día.” Para ella y los otros chicos hemos creado una sala con ordenadores, programas informáticos que compensan sus dificultades, síntesis vocales para favorecer su recorrido de aprendizaje y el éxito formativo. Todo esto no bastaría si el chico no se sintiese querido. Mirarlos como tesoros preciosos no es un esfuerzo, es simplemente mirar a los otros como a ti te gusta ser mirado. No solo los chicos buscan esta mirada, también sus familias.

El jueves Santo a las 18 fijé una cita con una familia que me envió una psicóloga que conocemos. Pienso: “Qué fastidio!! Ahora llamo por teléfono para cambiar la cita la próxima semana.” No llamé. Los padres me contaron sobre todo las dificultades que Mattia tiene a nivel escolar, de relación y las suyas propias en el relacionarse con él. La madre se conmueve, la escucho en silencio, intento cambiar la atención sobre los puntos fuertes y el talento de Mattia. Pensaba proponerles algún encuentro para ayudarles a ayudar a Mattia en la búsqueda del propio método de estudio, sin embargo, me piden meter a Mattia en el Centro. Una vez más pienso: “Estamos llenos. Es abril... qué podemos hacer?”. Levanto la mirada, encuentro sus ojos y me digo “No, no puedo decir que no.”. Les digo que hablaría con Marianna, la colega con la que comparto de forma más estrecha el Centro DSA, y que les llamaría. Pocos días después Mattia viene al Centro. Han sido dos meses intensos para ayudarlo a recuperar las asignaturas. Al final del año escolar la madre me escribe: “Queridos Gianni e Marianna, Mattia ha aprobado el curso, le ha quedado matemáticas e inglés. Queríamos desearos buen verano y sobre todo daros las gracias por la gran ayuda que habéis dado no solo a Mattia, sino a toda la familia.”

Me sucede a menudo sentirme incapaz, inadecuado de frente a muchas situaciones y entonces me vuelven a la mente las palabras de Massimo que me dice siempre que para hacer bien una cosa primero se necesita quererla. Entonces yo busco quererla aunque si algunas veces me cuesta. San Agustín decía que se conoce bien solo aquello que se ama. Quien ama no es nunca el que manda sino el que valoriza toda la riqueza que tienes hasta abrirte al futuro. Me dice siempre que para hacer bien algo, antes de nada es necesario amarla. Y los chicos se dan cuenta hay adultos que lo hacen de verdad, que se juegan su propia persona.

He aprendido a mirarme como a un tesoro precioso, a ver mis fragilidades como una gracia, como una línea luminosa en mi vida que no debo alejar, sino que forman parte de mi vida, que son un pilar. He aprendido que aquello que a los ojos del mundo aparece como fragilidad, como inseguridad o como búsqueda del infinito inalcanzable, es el reflejo de la luz ardiente de la esperanza, de una esperanza que renace en una palabra, en un gesto de acogida, dado o recibido.

6.- Stefano Motta **FUENLABRADA**

SCHOLE-

Cara a Cara

Buenos días a todos, me llamo Stefano Motta, soy cura de la Fraternidad de san Carlos, y llevo un año en España, en la parroquia de san Juan Bautista en Fuenlabrada.

Cuando empecé a vivir en la parroquia, mi párroco, el padre Tommaso, me pidió que trabajara en Scholé, una ayuda al estudio que se actualiza dos tardes a la semana. A lo mejor todos – o muchos – de los que estáis aquí ya sabéis de que va Scholé, pero para mí todo es más o menos nuevo, y quiero compartir con vosotros la experiencia que tuve durante el curso pasado.

Había, según la temporada, entre 6 y 35 estudiantes, de 1 de la Eso a 2 de Bachillerato. Muchos de estos jóvenes no pisarían el suelo de una parroquia si no fuese por esta ayuda al estudio. La mayoría de los que van a Scholé tienen problemas con unas – o todas – asignaturas, muchos no logran sacar buenas notas, les falta un método de



estudio. Pero, y eso es lo que más me ha llamado la atención, lo que más les falta es una relación positiva con adultos.

Con las debidas excepciones, para ellos un adulto, y especialmente un adulto con que tienen que tener una relación, profesores especialmente, es una persona que no los entiende, o que a lo mejor les propone cosas que son al fin y al cabo inútiles.

Una chica que vino a Scholé me llamó mucho la atención: le gusta muchísimo el deporte, hace karate y atletismo, y es un desastre en matemáticas. Todas las tardes era la primera en llegar, y quería enseñarme muchas cosas que le gustan: andar con las manos, dar puñetazos, y cosas que tienen que ver con su pasión, el deporte. El guión era siempre el mismo: a los dos minutos le preguntaba por sus deberes, por si le hiciese falta repasar algo de mates. Y ella me contestaba: pero eso no sirve para nada, me aburre y no lo entiendo. De hecho, con ella todos los días era muy difícil empezar a hacer algo concreto. Pero, poco a poco, según ella se daba cuenta de que la tomaba en serio, que me interesaba su persona más que sus éxitos, hubo un cambio, y empezó a intentar, de veras, a aprender un poco de mates. Cuando le pregunté el porqué de este cambio me dijo: a ti te interesa todo eso, y no lo entiendo. Pero si a ti te interesa, puede que merezca la pena.

Lo que acabo de contar es solamente un ejemplo, habría muchos más, pero me ha ayudado mucho para que me diese cuenta de unas cosas para mí importantes: primero, que el interés hacia las cosas (mates o lo que sea) no surge necesariamente por una inclinación espontánea de la persona, sino también por una educación; segundo, que este interés depende, al menos durante un primer tiempo, del educador, de su persona, más que del objeto de interés en sí. Y por eso, tercer punto, la relación personal entre educador y educando es imprescindible. Si quiero educar, no puedo no mirar a la persona que está delante de mí en su totalidad, por quién es más que por lo que hace.

Tengo otro (¡el último!) ejemplo de esto: otro chico, que nunca frecuenta la iglesia, me encontró porque le daba clase de guitarra. Le caía bien, y empezamos a ser amigos. Empezó a ir a Scholé porque le dije que podía echarle una mano con sus deberes. Poco a poco empezó a presentarse con mucha fidelidad, y empezó a preguntarme porqué sabía tocar la guitarra, porqué si era profesor de mates era también cura, y muchas cosas. Me he dado cuenta de que para él conocerme era algo que juntaba cosas que no tenían nada que ver unas con otras, y esto le hacía plantearse muchas preguntas. Es algo muy sencillo, pero es otro ejemplo que me enseña una cosa: la educación tiene que pasar por mi persona, antes que por conceptos o ideas, y la educación es algo que se dirige de mi persona a otra persona, de una cara a otra cara.

¡Gracias!

8.- Magdalena Villalonga **MALLORCA**

INCA-

Sois mis preferidos: Imaginad como os prefiere Dios

Hola soy Magdalena Villalonga aunque mis amigos me llaman Leni. Soy madre de cuatro hijos y soy profesora. Voy a hablar de la experiencia como profesora de inglés en un instituto público del centro de Mallorca. La verdad es que este año he hecho muy poco "voluntariado", es decir de clases de apoyo, al principio de curso mi jefe de estudios me pidió si podía ayudar a dos chavales con el inglés después de clase. Le dije que sí por supuesto, ya que siempre he salido beneficiada, pero me han ayudado más



mis clases "de verdad" y eso es lo que os voy a contar.

La verdad es que este curso me ha supuesto una gran ayuda el trabajo de escuela de comunidad para entender mi trabajo y de eso es de lo único que puedo hablar, de mi experiencia. Tengo una clase donde la mayoría de alumnos tienen desfase curricular o provienen de familias muy desestructuradas lo que hace que estén muy desmotivados a aprender. Me encanta la descripción del papa sobre "la humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas y por eso tienen tanta necesidad de misericordia" Pienso ahora en mi alumno Zakarías, un chaval magrebí que desde el primer día de clase nunca llegaba ningún día puntual alegando que venía del patio, de beber agua o de no sé donde.. Me di cuenta que mi mirada sobre él era de pretensiones, que se portara bien, que llegase puntual...pero fue empezar a ver que él necesita la misma misericordia que yo, cuando tuve la gracia de poderle mirar de forma diferente. Poco a poco empezó a ser más puntual, a querer trabajar de vez en cuando, un milagro, pero para mí lo más grande es como mi mirada sobre él empezaba a ser nueva.

Ha sido un espectáculo descubrir lo necesitada que soy de esta misericordia y que es Otro quien obra a su antojo y no como yo me propongo. Hace dos semanas leí la escuela sobre "signo de los tiempos" y me fui a clase con la idea que yo podía ser signo de esa misericordia. Resulta que fue un fracaso, los chavales estaban cansadísimos, acababan de tener un examen, este mes de junio hace un calor insoportable en las aulas... en fin yo me empeñé en que sacaran el libro de texto pero no hubo manera, se enfadaron entre ellos...Ese día acabé llorando de impotencia fuera del aula. Durante una semana me fui enfadada al aula, deseando que el curso se acabara ya, llegando a desear el cambio de centro. Me daba cuenta que mi mirada sobre los chicos no me correspondía, les miraba con odio por que no se portaban bien, no querían estudiar...Mil pretensiones, todo el curso habían sido vagos y ahora con un calor sofocante estaban peor, claro. Pero mi corazón no me engaña nunca y yo deseaba volver a mirarles con la mirada de Jesús, por eso lo pedí de nuevo. Recuerdo que volví a clase, aunque tenía muy poca voz, incluso tenía firmada una baja médica, pero deseaba volerles a mirar bien. Está claro que mirarles por lo que son es también utilizar recursos inteligentes en las clases, ese miércoles empezamos el día colocando las sillas en forma de u para hacer clase de oral, que les encanta, hicimos juegos más dinámicos... La última hora del viernes también es crítica así que empecé a pensar qué hacer para motivarles, por casualidad encontré una actividad divertida online donde crean un avatar online y se presentan en inglés con un texto que tenían que escribir antes. Les encantó la actividad, pero sobre todo estaba más contenta porque me di cuenta que era yo la que había cambiado, la que tenía una esperanza sobre ellos. Ya no tenía necesidad de que cambiaran las circunstancias sino de descubrir que Él me espera, que está presente en mi día a día.

Os cuento mi relación con Karim, un chaval musulmán de primero de ciclo formativo de administrativo. Después de los atentados de París, hicimos un rato de silencio durante el tiempo de patio y cuando subimos a clase tenía clase con su curso. Yo tenía una actitud de cierto odio hacia los musulmanes y cuando vi que él llevaba puesta una camiseta de París decidí preguntarle sobre el hecho. Él me dijo que no todos los musulmanes son iguales, que él por ejemplo, desea la paz y estaba horrorizado por la matanza. Yo le dije que era cristiana, y se sorprendió de que le hablara de mí. Desde ese día empezó a preguntarse por mí, por mi religión, mi manera de dar clases... Recuerdo que un día yo estaba afónica y no podía dar clase en condiciones, así que decidí poner una peli en inglés en lugar de dejar a los alumnos con hora libre. Luego me preguntó, profesora, ¿por qué no haces como todos los otros profes? Ellos no vendrían, en cambio tú sí que vienes.

En Navidad, le invité a él y todos los de su clase a vender pesebres de madera de olivo en el hall del instituto ya que una profesora que se encarga de la comisión de solidaridad también tenía una iniciativa con otra ONG y juntas montamos un stand. Vinieron él y dos más de la clase. Se implicó en la venta, explicando lo que les había



contado de cómo con ese gesto estábamos ayudando a los refugiados de Siria, él paraba a los profesores y alumnos y les contaba que esas figuras de madera estaban hechas por los cristianos de Tierra Santa y si uno compraba se alegraba y contestaba de forma divertida "que Dios te lo pague". Para mí fue un regalo tenerle allí, porque tuve que desmontar mis ideas y prejuicios sobre las otras religiones, el corazón de este alumno musulmán tiene el mismo deseo de felicidad que el mío.

Yo empecé a tomarme estos chavales más en serio, por ejemplo tanto Karim como algunos de sus compañeros se quejaban que el ciclo formativo que hacían era poco práctico, que no les serviría para un futuro laboral. Me tomé en serio su queja y empecé a hacer mis clases más prácticas y dinámicas. Poco a poco me iba contando todo lo que le pasaba. Hace unos meses Karim ha empezado a trabajar en un restaurante de pinche de cocina y se quejaba de la poca humanidad que había en la cocina, de cómo le trataban, yo le insistía que él podía aportar un poco de humanidad "pero si son ateos, profe" "es igual", le contestaba yo.

Recuerdo hace poco que él y otro compañero estaban agobiados por el final de curso, tenían muchos exámenes, se quejaban que la mayoría de las asignaturas eran poco prácticas, total cansancio de fin de curso. Recuerdo que ese día yo no sabía qué contestar y le dije "oye Karim, vete a la orientadora del centro que seguro que te ayuda más que yo". Él me contestó "pero profe, si tú eres nuestra orientadora". Me quedé de piedra, contenta sin duda pero sorprendida, si yo no había hecho nada especial con estos chavales, sólo ser yo. Y pensé, Señor, qué grande eres, me das a éstos para que yo te reconozca.

En la clase también hay un chaval de mi pueblo que sufrió quemaduras en gran parte del cuerpo de pequeño y tiene un rostro bastante desfigurado por la gran cantidad de operaciones. Los dos se han hechos buenos amigos, y de vez en cuando Karim me decía, "mira, profe somos unos desgraciados" y yo pensaba, "sois mis preferidos, imaginad cómo os prefiere el Señor".

La verdad es que ha sido un curso precioso, aunque no siempre fácil ya que muchas veces me he rebelado ante los chavales que tenía delante. Al final no me ha quedado más remedio que abrazarles por como son, lo que me corresponde mucho más que esperar que cambien.

Muchas gracias

9.- Nicola Curro **SICILIA**

HIC ET NUNC-

"FACTOR JOVEN - JUNTOS POR UNA TAREA"

Queridos amigos,

Antes de iniciar mi testimonio quiero dar las gracias a Angel y a todos vosotros por la oportunidad que nos ofreéis. Quiero también dar las gracias a los amigos de la Confraternidad por la compañía que nos hacemos sin la cual hoy estaríamos aquí.

Gracias a la colaboración con Diego y a otras obras sicilianas, en los últimos 12 meses con la Asociación "Hic et Nunc", de la que soy director, estamos realizando lo que considero un gran proyecto educativo. El proyecto se llama: "**Young Factor – Juntos por un deber**" y para mi y mi asociación esto es un gran regalo que nos ha permitido encontrar a más de 1000 estudiantes de los institutos de Sicilia orientada. A estos jóvenes encontrados les hemos propuesto un recorrido didáctico sobre legalidad y justicia a partir del sentido religioso que caracteriza a cada uno de nosotros. De hecho, todos sentimos una fuerte exigencia de vivir de forma verdadera, bonita y con justicia, tanto que nos rebelamos de frente a actos que consideramos poco respetuosos con el hombre y con la realidad. Del recorrido didáctico propuesto a los estudiantes, me gusta sacar dos imágenes que creo particularmente importantes: **Icaro** de *Matisse* y un fotograma de la película **Los miserables** (extraído de la novela de *Victor Hugo*) que



hace ver la mirada llena de misericordia que el obispo Myriel tiene sobre Jean Valjean en el momento en el que le perdona el hurto cometido.

A través de estas dos imágenes hemos subrayado como la justicia es un problema que caracteriza al hombre de cualquier época, respecto al cual históricamente ha respondido poniendo leyes: seguir las reglas significa sobretodo, respetarse y si una ley no es justa, es necesario trabajar para que pueda ser cambiada.

A los estudiantes, les hemos explicado que esta experiencia es sólo posible encontrando personas como el obispo Myriel que nos ayuda a mantener siempre de color rojo el puntito que evidencia Matisse en su cuadro. De otra forma, las piernas deformadas y pesadas, terminan por arrastrarnos hacia abajo, mientras nosotros queremos subir hacia las estrellas.

El juicio que saco del trabajo desarrollado en los últimos meses es el aspecto que subrayaba al principio: el proyecto YFactor, antes que un tentativo educativo para los estudiantes, ha sido una gran ocasión educativa para mí. Parándome un momento a reflexionar y a tentar de hacer un juicio sobre mi experiencia, después de encontrar a numerosos estudiantes, después de haberles transmitido contenidos originales, después de la ayuda concreta y continua que nos damos con Diego y los otros amigos que están en el proyecto, no puedo por menos que observar como el Misterio actúa, independientemente de nuestra voluntad. Mi intento era educar a los jóvenes a observar la realidad de una manera diferente, sin embargo, el trabajo en YFactor ha cambiado y corregido mi forma de observar y vivir la realidad que, me doy cuenta, afrontaba de una forma ideológica. Gracias a YFactor tengo más claro que es posible extraer cualquier cosa de positivo de todas las personas que encontramos y que ninguno está en contra de nosotros. Si hoy soy capaz de estar aquí con vosotros, compartir y trabajar con personas que hasta ayer consideraba peores que la peste, el mérito no es mío, sino de la oportunidad que me ha sido ofrecida. El título del Meeting di Rimini de este año era: "Tu eres un bien para mí", que el otro sea un bien para mí he comenzado a entenderlo también gracias al proyecto YFactor. Sobre todo lo entiendo a través de la compañía que me dai, compañía que retengo necesaria para ser capaz de mantener siempre el color rosa del corazón que representa Matisse. La única posibilidad para ser educador para mí es continuar siguiendo esta compañía. Gracias